EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

586

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

648.2

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada en el TEATRO ROMEA el 1.º de Febrero de 1894

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Á LA SIMPÁTICA Y APLAUDIDA TIPLE CÓMICA

Srta. D.ª Loreto Prado

Cariñoso recuerdo de la buena amistad que la profesan

Los Autores

Madrid, Febrero 94

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESA.....	SRTA. D.ª LORETO PRADO.
DON DIMAS.....	SR. D. JOSÉ SOLER.
JUANITO.....	» ANTONIO CORBELLE.

Madrid.—Actualidad

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta lateral, en primer término derecha; en el segundo, ventana practicable. Dos puertas laterales en la izquierda; la primera con portiers de reps; la segunda se supone es la de la calle. En el fondo un aparador modesto con vagilla pobre y escasa. Mesa en el centro. Sillas de Vitoria, etc. etc. Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena á obscuras y sola. DON DIMAS sale por la primera izquierda, pobremente vestido, con una capa corta y raída, sombrero de copa abollado y una cesta en el brazo

Con este maldito frío
de nada sirve la capa. (Acercándose á la ventana.)
¡Canastos con las caricias
que nos hace el Guadarrama!
En fin, vamos á la compra,
que si mando á la muchacha,
sobrina, y todo, me sisa,
y esto, la verdad, me carga.
Además, que yo las cosas
las encuentro más baratas.
(Acércándose á la ventana.)
Todavía es muy temprano;
esperaré hasta que salga
el sol, y lo tomo gratis.
Todo lo gratis me agrada.
(Deja la cesta sobre la mesa y se sienta en el mismo filo del asiento de la silla.)

¡Sentándose así en el borde,
el asiento no se gasta!
¡Ay! El vivir en Madrid (Filosofando)
cuesta un ojo de la cara.
Mantengo yo una sobrina,
gracias á una prima hermana...
que, en fin, aunque no sé cómo,
está gorda y colorada;
pero el mochuelo me pesa
y he decidido casarla
con un amigote mío,
que es propietario en Arganda.
Ya le he ofrecido su mano,
mas no me decido á dársela
porque en lo de dar soy tímido,
y no me gusta dar nada.
Es probable que el futuro
llegue esta misma semana;
es viejo, y feo, y avaro,
cualidad que me entusiasma,
y es avaro hasta tal punto,
que á mí me da quince y raya,
y eso que yo soy un hombre
¡que se come hasta las cáscaras
de los piñones! El pobre
debe estar hecho una facha:
hace veinticinco años
que no nos vemos.
(En este momento se oyen, algo lejanas, siete campanadas.)
¡Caramba!
Las siete. Vamos en busca
de esas míseras patatas.
(Acercándose otra vez á la ventana.)
¿Abro? ¡No, que entrará luz
y es bueno economizarla!
(Vase segunda izquierda, cerrando la puerta con llave.)

ESCENA II

TERESA, sale de su cuarto primera derecha. Viste una bata de percal. Corre á la ventana, y la abre La luz del día ilumina la escena

TER. ¡Gracias á Dios que se fué!
¡Chist! ¡Juan! ¡Juanito!...
JUAN (Dentro.) ¡Teresa!
TER. Ya salió, no temas, sube..
que yo tengo la escalera.
(Juanito, ayudado por Teresa, entra por la ventana. La parte superior de la escalera de mano, que le sirve para subir, queda colocada de modo que sea visible para el público.)

Música

JUAN ¿Se puede? (En la ventana.)
TER. Pregunta
que debes ahorrar.
JUAN Me gusta ser fino. (Salta.)
TER. Te vas á estrellar.
JUAN Siendo tú la estrella
que me ha guiado,
deja que á tus plantas
caiga estrellado.
TER. No quiero que te estrelles
ni te lastimes.
que quiero que me quieras
y que me mimes.
JUAN (Acercándose.)
Yo á tu lado me acerco temblando,
yo á tu cara mi rostro aproximo,
yo me abraso en la luz de tus ojos,
dime, niña, si quieres más mimo.
TER. No tanto, no tanto. (Desviándole.)
JUAN Mi vida, mi encanto.
TER. Más lejos... ¡atrás!...
JUAN ¡Jesús qué bobada!
Pues si esto no es nada.
TER. Pues pide algo más.

JUAN Después de casada,
ya verás, ya verás.

—

Cuando en latín el cura
nos diga aquellas cosas
poniendo nuestras caras
lo mismo que amapolas,
y tú con esos labios
digas aquel sí ..
verás qué dulces mimos
tengo para tí
Entonces sí,
entonces sí ..

TER. Cuando en latín el cura
nos diga aquellas cosas
poniendo nuestras caras
lo mismo que amapolas,
y yo con estos labios
diga aquel sí...
veré qué tiernos mimos
tienes para mí.
Entonces sí,
entonces sí...

JUAN. Deja que en tu manita
pose mis labios.

TER. No quiero que me beses,
suelta tu mano.
¿Por qué me besas?
¡Qué galopín!

JUAN. Es en la mano
y es con buen fin.

LOS DOS Cuando en latín el cura, etc.

Hablado

JUAN. ¡Dame un abrazo!

TER. (Rechazándole.) ¡En seguida!

JUAN. ¡Es con buen fin!

TER. ¡Ya lo creo!

JUAN. ¿No vas á ser mi mujer?...
Pues dame de amor en premio...

TER. Hasta que en la Vicaría
no manden pagar el décimo...

JUAN. ¡Dame una aproximación
siquiera!
TER. ¡Cá! Ni el reintegro.
JUAN. Bien, pues dámelo prestado
y en seguida lo devuelvo.
TER. Para bromitas estamos.
¡Si tú supieras!...
JUAN. ¿Qué es ello?
TER. Mi tío quiere casarme.
JUAN. ¿Con quién?...
TER. Con un estafermo.
JUAN. ¡Como él! ¡Me lo figuraba!
Mas no temas, le reviento.
¿Dónde está ese tipo?...
TER. Vive
en Arganda.
JUAN. ¿Algún paleto?
Pues te juro, á fe de músico,
que voy á darle un solfeo...
TER. ¿Vas á pegarle á un vejete?
JUAN. ¡Demonio! ¿Conque es un viejo?
TER. Figúrate, veinte años
reside ya en ese pueblo,
y hace lo menos cuarenta
que son amigos.
JUAN. Del tiempo
de la Nanita.
TER. Eso es.
JUAN. ¿Tú le conoces?
TER. Ni quiero.
JUAN ¿No ha venido?...
TER. En veinte años
no se han visto...
JUAN. No comprendo,
estando Arganda tan cerca...
TER. Sí; pero cuesta dinero
el viaje, y como entrambos
tienen el mismo defecto...
JUAN. ¿También es avaro?
TER. Dice
mi tutor que es hombre espléndido
comparado con don Blas...
JUAN. ¿Se llama don Blas? ..
TER. Del Pego.

JUAN. ¿Del Pego? ¡Pues á pegársela!
TER. ¿Qué dices?
JUAN. Yo te prometo
que no se casa contigo,
ó pierdo el nombre que tengo.
TER. ¿De qué medio?...
JUAN. Una diablura...
TER. Que yo sepa...
JUAN. Es un secreto.
TER. ¡Juan!...
JUAN. Si me das el abrazo
que te pedí, lo revelo.
(Teresa se deja abrazar. En este momento aparece por la ventana don Dimas.)
DIMAS ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Requetebién!
TER. ¡Jesús, mi tío!
JUAN (¡Me alegro!)

ESCENA III

DICHOS, DON DIMAS, salta dentro de la habitación

DIMAS ¿Conque es diligencia vana
estar en constante alerta,
y echar la llave á la puerta?
¿Conque entras por la ventana?
JUAN. Yo...
TER. Tío...
DIMAS Dí, seductor,
¿cómo el domicilio escalas?...
JUAN. Con las alas...
DIMAS ¿Tienes alas?...
JUAN. Con las alas del amor.
TER. Si usted no fuera obstinado
y prometiese...
DIMAS ¡Jamás!
JUAN. ¡Pues yo abro el vuelo!
DIMAS ¡Pues vas
á quedar alicortado!
(Retira la escalera, metiéndola dentro de la habitación.)
Este artefacto rastrero,
vil pregón de tu cinismo...

JUAN. ¡Don Dimas!...
DIMAS ¡Mañana mismo
se lo vendo al carpintero!
(La coloca en el fondo.)
JQAN. ¿Y la guarda usted?
DIMAS Preciso.
JUAN. Consentir que usted disfrute...
DIMAS Esta escala es un matute
y yo te lo decomiso.
JUAN. Es un pretexto ruín...
DIMAS Como tu acción es villana...
JUAN. Aunque entré por la ventana...
yo venía con buen fin...
TER. Y yo le quiero.
DIMAS ¿Le quieres?
JUAN. Sí, señor.
DIMAS Pero este vándalo...
JUAN. ¿Vamos á dar un escándalo?...
DIMAS ¡Dar... ni aun eso! ¿Tú qué eres?
JUAN. Un músico distinguido...
TER. No le han aplaudido aún,
pero...
DIMAS ¡Casarse con un (Interrumpiéndola.)
fabricante de ruído!
JUAN. Esos conceptos mezquinos...
DIMAS Déjame á mí de tonteras.
¡Si en vez de músico fueras
tendero de ultramarinos!
TER. ¡Prefiero las melodías
que arrullan con su embeleso!
DIMAS Pues yo el garbanzo y el queso,
y el arroz y las judías.
Y basta ya de charlar,
que estoy gastando saliva
en balde. ¡Mientras yo viva
nada podéis esperar!
¡Conque á largarse... y chitón! (Abre la puerta.)
¡Qué audacia! ¡Tirarla un beso!
¡Voy á matarle!
(Buscando ansiosamente en la cesta de la compra que dejó al entrar sobre la mesa.)
JUAN. ¿Con qué?
DIMAS ¡Con esto!
(Sacando un hueso grande y completamente blanco.)

TER. (Interponiéndose.) ¡Por Dios!
JUAN. (Riendo.) ¿Usté
compra la carne sin hueso?...
DIMAS ¡Infame!... (Le tira el hueso.)
TER. Darle importancia...
JUAN. ¡Adiós, volveré! (Vase.)
DIMAS ¡Insolente!
¡En el hueso justamente (Recoge el hueso)
es donde está la sustancia!
(Cierra la puerta con llave.)

ESCENA IV

DICHOS, menos JUAN

TER. Si usted no atiende mi queja...
DIMAS Olvídale.
TER. No podré.
DIMAS ¡Qué tonta!
TER. Y me moriré.
DIMAS Ya lo supongo; de vieja.
TER. No, señor, de pesadumbre.
Quien bien ama, nunca olvida.
DIMAS No lo creas. En la vida
todo es cuestión de costumbre.
Abandona esas ideas.
TER. ¡Nunca!
(Vase llorando, y al salir, tropieza con una silla y la derriba.)
DIMAS Cosas de chiquillas.
¡Ay! ¡Cuidado con las sillas!...
¿No ves que las estropeas?...
Vaya, ya salí de apuros,
ese no vuelve en su vida.
(Coloca la escalera en un rincón del fondo, junto al aparador.)
Aunque vieja, mal vendida
siempre valdrá un par de duros.

ESCENA V

DON DIMAS

Qué bien dijo aquel que dijo
que «guardar á una mujer...»
¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Un alfiler!
(Recogiéndolo del suelo)
Es de esa loca, de fijo.
Es un derrochar sin tasa,
y un tirar... (Clavándole en la solapa.)
¡Ay, me pinché!
¡Cuerno! ¡Pero lo guardé!
Así, así se hace casa. (Sentándose junto á la mesa.)
Si Blas acude al engaño
y el cebo amoroso pica,
me descarto de la chica,
y hago el negocio del año.
Despedido el monigote
ya no hay obstáculos... ¡claro!
Pero Blas es muy avaro...
¡Puede que me pida el dote!
Teresa tiene la hijuela
de su madre, y tal vez Blas...
¿Dar yo esos cuartos?... ¡Jamás!
Primero doy una muela.
Mas si él se empeña, ¿qué hacer?
Cómo excusar... ¿qué le digo?
¡Si la casara... conmigo!
¡Si la hiciera mi mujer!
Aunque viejo... todavía...
(Levantándose y contoneándose.)
¡Yo haré que Blas tome el tole!...
Pero... ¿Y si no tengo prole?...
Mejor... ¡más economía!
(En este momento llaman con fuerza á la puerta.)
¡Qué golpazos!... ¡Qué maneras!...

VOZ ¡Abre! (Dentro.)
DIMAS No tengo.
VOZ (Dentro.) Abrirás...
DIMAS No tengo suelto.
VOZ (Idem.) Soy Blas.
DIMAS ¡Eres Blas!... (¡Así te mueras!) (Abre la puerta.)

ESCENA VI

DON DIMAS, JUANITO, y TERESA después. Juan con barba y peluca grises, un largo levitón, antiguo, abrochado hasta la barba. Pañuelo de seda obscuro, liado al cuello, á guisa de bufanda. Sombrero de copa antiguo y estropeado, y un maletín muy chico en la mano, y cartera vieja de viaje

Música

JUAN. ¡Dimas del alma!
DIMAS ¡Querido Blas!
JUAN. ¡Ven á mis brazos!
DIMAS ¡Qué viejo estás! (Se abrazan.)
JUAN. Tú, en cambio, aquí en la corte
tan conservado.
DIMAS A fuerza de mejunjes
y de cuidados.
¡Cerca de medio siglo
sin abrazarte!
JUAN. Me duelen los dineros
de los viajes.
DIMAS ¿Qué tal te va en Arganda?
JUAN. No me va mal,
sumando pesetillas
á mi caudal.
DIMAS Lo que haces en el pueblo
cuéntame ya.
JUAN. La cosa tiene poco
para contar.

—

Vivo solo como un hongo
y ni á Dios doy un real,
voy á misa los domingos
y las fiestas de guardar,
y me acuesto tempranito,
casi siempre sin cenar;
y no hay moza casquivana
que me pueda trastornar.
Ni sé quién ejerce
la autoridad,

ni á nadie saludo
por no intimar,
y me gritan los chicuelos
cuando salgo á pasear...
«¡El mochuelo, es el mochuelo,
el mochuelo del lugar!»

DIMAS ¡Cómo envidio las dulzuras
de tu vida patriarcal!

JUAN Pero, dime, ¿y tu sobrina?

DIMAS ¡Más á tiempo! ¡Mírala!
(Señalando á Teresa que sale.)

TER. ¡Señores!

JUAN. ¡Qué guapa!

DIMAS (¡Ya le gustó!
Mas de alejarle
me encargo yo.)

JUAN. ¡Jesús, qué cara (Acercándose.)
tiene esta chica!

TER. ¡Vaya el vejete
cómo se aplica!

DIMAS No estás para esas bromas,
párate un poco.

JUAN. Al verla tan graciosa
me vuelvo loco.

DIMAS Ya desentonas.

JUAN. No desentono.
¡Jesús, qué mona!

TER. ¡Jesús, qué mono!

—

DIMAS ¿Cómo has de enamorarla
si tú no sabes?...

JUAN. Yo la diré cositas
muy agradables.

TER. También yo he de decirle
cuatro verdades.
¡No soy coleccionista
de antigüedades!

JUAN No te fíes de apariencias
en los asuntos de amor,
que bajo una mala capa
se oculta un buen bebedor.

TER. (Burlándose.)
No me diga usté esas cosas,
y con ese levitón.
DIMAS Me parece que la chica
te va á dar la desazón.
LOS TRES Aunque vejete.
etc., etc. (Bailan los tres al final.)

ESCENA VII

DICHOS, TERESA

Hablado

DIMAS ¿Eh? ¿Qué tal mi sobrinita?
JUAN ¡Preciosa, chico; muy guapa!
TER. Es favor...
JUAN ¡Muy rebonita!...
DIMAS No te entusiasmes...
TER. (¡Qué facha!)
(Levantándose junto á la mesa y sin hacerles caso.)
JUAN ¡Vaya, no reconocerme!
DIMAS ¡Cómo llevas esas barbas!...
JUAN Es por ahorrarme el barbero.
DIMAS Aféitate tú, y no gastas...
Eso hago yo.
JUAN ¿Te dan gratis
el jabón y las navajas?...
DIMAS ¡Verdad! No había yo pensado...
¿Sabes que voy á dejármela?...
TER. (¡Qué espléndidos!)
DIMAS (¡Cuando digo
que este me da quince y raya!)
Conque hablando de otra cosa,
¿te gusta la chica?...
JUAN ¡Cáscaras,
si me gusta!
DIMAS ¡Pues la ves
con el traje de mañana!
TER. (¡Y el de ayer!)
DIMAS Anda á vestirte...
TER. Para qué...
DIMAS Luce tus galas...
(A ver si se asusta este.)

TER. Tío, si no tengo ganas...
JUAN Dice bien; no la molestes.
DIMAS ¡Cómo!... ¡Obedece, muchacha!
(Bajo y rápido á ella.)
(Ponte aquel vestido bueno
que te regalaron, anda.)
TER. (No tengo otro...)
DIMAS (Pues ese.)
Cualquier cosilla, una falda
de esas quince ó veinte...
TER. ¡Tío!...
cómo, qué...
DIMAS ¡Vístete y calla!
TER. ¡Qué rareza!
DIMAS ¡Es un capricho!
¡No te pongas las alhajas! (Vase Teresa.)
JUAN ¿Alhajas?...
DIMAS ¡Pues ya lo creo!
JUAN ¡Es posible!... ¿Conque gastas?...
DIMAS ¡Como un loco! ¡Siéntate!
JUAN (De tuno á tuno.) (Sentándose.)
DIMAS (Idem.) (¡Este salta!)

ESCENA VIII

DICHOS y JUAN

DIMAS ¿Tienes un cigarro?...
JUAN ¡Yo!...
¿Pues no sabes que no fumo?...
¡Gastar el dinero en humo
es un crimen!
DIMAS (¡No varió!)
Conque, ¿qué tal la muchacha?
(De seguro que se asusta.)
JUAN Ya te he dicho que me gusta.
DIMAS ¿Mucho?
JUAN ¡No la encuentro tacha!
DIMAS (¡Caracoles!) Pues no creas...
JUAN Te digo que es muy bonita.
DIMAS Chatita...
JUAN Bueno, chatita,
mas no de esas chatas feas.

Mirada así, de soslayo,
es muy remona.

DIMAS (Burlándose.) Muy mona.

JUAN Toda una buena persona.

DIMAS ¿Sí, eh? (¡No te parta un rayo!)

JUAN Tiene unos ojos divinos...

DIMAS Mirándola así, en detalle...

JUAN Y una garganta, y un talle...
y unos piés chiquirritinos...
¡Y tan simpática!...

DIMAS Sella
el labio.

JUAN Y un...

DIMAS No prosigas...

JUAN ¡Es inútil cuanto digas!...
¡Quiero casarme con ella!

DIMAS ¡Harás una atrocidad!

JUAN ¡Mi decisión no hay quien tuerza!...

DIMAS ¡Somos amigos, y es fuerza
que te diga la verdad!
No existen seres perfectos...

JUAN Hombre, para mí es divina...

DIMAS Oye hasta el fin. Mi sobrina
tiene un millón... de defectos.

JUAN ¿Tiene defectos?...

DIMAS Morales.

JUAN Esos los tiene cualquiera.

DIMAS Es perezosa, embustera...

JUAN ¡Si es mujer! ¡Todas iguales!

DIMAS Tiene un carácter feroz.

JUAN No he notado...

DIMAS Hipocresía.
Se pasa cantando el día...

JUAN Hombre...

DIMAS Y tiene mala voz.

JUAN (¡Será embustero!) No intentes
disuadirme. Me enamora.

DIMAS ¡Mira que es derrochadora!

JUAN ¿Y vive á tu lado?... ¡Mientes!

DIMAS Yo, la verdad, no debiera...

JUAN ¿Cómo no me has advertido?...

DIMAS Yo necesito un marido,
pero un pelele, un cualquiera.
Sé que falto á mis costumbres,

mas somos amigos viejos,
y voy á darte consejos,
para ahorrarte pesadumbres.

JUAN ¿Tú opinas?...

DIMAS Seré leal.
Como te cases con ella
será una eterna querella
tu vida matrimonial.

JUAN. No me hace gracia sufrir
una vida accidentada,
porque yo, por no dar nada,
no quiero dar que decir.

DIMAS Esas fueron mis teorías.
¡Dar, ni el pésame!

JUAN. Eso es llano.
Yo, por no dar, ni la mano.

DIMAS Pues yo, ni los buenos días.
(Recuerda de pronto su papel y dice, sonriendo.)
Hoy he variado.

JUAN. (¡Bribón!)

DIMAS Oye la última advertencia.

JUAN. Dí.

DIMAS Se lava con frecuencia
y gasta mucho jabón.
Ahora, después de los datos
que así al por menor te explico,
me lavo las manos, chico...

JUAN. ¿Sin jabón?...

DIMAS Como Pilatos.
(Tragó el anzuelo.) El desastre
á tiempo estás de evitar,
conque ahora á reflexionar,
y allá tú.

JUAN. (Vaya un pillastre.)

ESCENA IX

DICHOS y TERESA; viste un traje rico y elegante

TER. ¿Está usted contento?...

JUAN. ¡Hola!

DIMAS ¿Eh? ¡Qué traje!

JUAN. Muy bonito.

DIMAS ¿Por qué no te has puesto el otro?

TER. ¿Qué otro?...
DIMAS El azul marino.
TER. ¿Azul? ¿Cuál?
DIMAS (Bajo, á ella.) (No me desmientas.)
Aquel es mucho más rico.
Se lo compré hace ocho días.
JUAN. ¿Sí, eh?...
DIMAS Tiene diez vestidos
á cual mejor; ya verás...
TER. (¿Se ha vuelto loco mi tío?)
DIMAS Uno de raso y encajes.
JUAN. ¿Encajes también?
DIMAS Magníficos.
JUAN. ¿Y por qué no se lo ha puesto?
DIMAS ¡Es muy larga! No ha querido
asustarte con su lujo...
¡Tiene un guardarropa, chico!...
TER. (¡Y tan chico!)
JUAN. Las mujeres
se mueren por los trapitos.
DIMAS Es que esta gasta un caudal...
TER. ¿Cómo?
DIMAS ¡Me cuesta un sentido!...
TER. (¡Qué manera de mentir!)
DIMAS (Mordió el cebo.)
JUAN. No concibo...
DIMAS Treinta duros de modista
pagué anteayer.
JUAN. (Treinta tiros
dabas primero.) ¿Es posible?...
TER. (¿Qué se propone mi tío?)
JUAN. Pues, francamente, esos gastos
no debieras permitirlos.
TER. ¡Claro!
JUAN. Yo, en cuestión de trajes,
estoy por los primitivos.
¡Aquella hojita de parra
tan económica!...
DIMAS ¡Digo!
JUAN. ¡Tan saludable! ¡Tan cómoda!
DIMAS Sobre todo en el estío.
JUAN. Yo la pasión por el lujo,
francamente, no me explico.
DIMAS Hay que agradar á los novios,

y la pesca del marido
hay que hacerla así, gastando...

JUAN. Cuando se tiene un palmito
como ese...

DIMAS ¡Pues coquetea!

JUAN. ¡Ah, coquetea!...

DIMAS Muchísimo.

TER. No crea usté...

DIMAS ¡Tiene más novios!...

JUAN. ¿Conque varios?

DIMAS Cuatro ú cinco.
Uno rubio, otro moreno,
otro castaño, otro albino,
(y á tí te doy la castaña
si te descuidas.)

JUAN. ¡Bravísimo!

TER. Suplico á usted que no crea...
Son bromas...

DIMAS Lo que te digo.

TER. Es mucho afán.

DIMAS ¿Me desmientes?
Pues niégame que Juanito
entra aquí por la ventana.

JUAN. ¡Caramba!

DIMAS Le he sorprendido
hace poco. Mira, mira:
por esta escalera, el pillo,
se colaba en mis ausencias.

JUAN. ¿Y quién es él?

DIMAS ¡Es un tipo!

TER. Una persona decente.

DIMAS Un tonto sietemesino.
Esta le adora.

JUAN. ¿De veras?

DIMAS Hace poco me lo ha dicho.

TER. Y lo repito. Le quiero.

DIMAS ¿Oyes?

TER. ¡Le quiero muchísimo!

JUAN. (¡Bendita seas!)

DIMAS (Ahora,
toma la puerta, Blasito.)

JUAN. ¡Caracoles con la niña!

DIMAS ¿Desistes, eh?

JUAN. No desisto.

DIMAS (Demos el golpe final
atacándole al bolsillo.)
¿Tú no has almorzado, eh?
JUAN. No.
DIMAS Pues tendrás apetito.
Almorzarás con nosotros.
JUAN. (Pan y alpiste.) Gracias, chico,
no te molestes, con gastos...
DIMAS ¿Qué gastos? Voy en un brinco
á buscar las provisiones...
JUAN. Yo comer, como poquito.
DIMAS Ya lo sé, como nosotros.
TER. (¡La primer verdad que ha dicho!)
JUAN. Mas te advierto, por si acaso,
que extraordinarios no admito.
DIMAS ¡Quiá! Lo de todos los días,
un almuerzo frugalísimo,
ahora lo verás. (Se muere
del susto.)
TER. (Yo no adivino...)
DIMAS (Bajo á Juanito.)
Mientras tanto hazla el amor,
si quieres; te lo permito.
(¡Ya está escamado!)
JUAN. (¿Qué intentas?..)
DIMAS Vuelvo en seguida.
TER. Adiós, tío.
JUAN. Oye, que no hagas locuras;
de lo contrario, reñimos.
DIMAS No, lo de todos los días.
TER. (¡Entonces un huevo frito
para los tres!)
DIMAS Hasta pronto.
TER. No tardes.
DIMAS ¡No! (¡Soy un pillo!) (Vase corriendo.)
TER. No comprendo...
JUAN. (Acercándose.) Si ese viejo...
TER. ¡Cómo!...
JUAN. No fuera tu tío...
TER. ¡Cielos, esa voz!...
JUAN. (Quitándose el sombrero, la barba y la peluca rápidamente.)
¡La mía!
TER. ¿Qué estoy mirando? ¡Juanito!

ESCENA X

JUANITO y TERESA

JUAN. El mismo, de cuerpo entero.
TER. ¡El miedo que me has causado!
JUAN. No temas. Más asustado
está el maldito usurero.
TER. Si el tío te conociera...
JUAN. Supóntelo así... ¿Qué haría?...
TER. Toma, te despediría...
JUAN. No será la vez primera.
Pero en vano es que lo intente,
estoy decidido y lucho...
sin temor...
TER. ¿Me quieres mucho?...
JUAN. ¡Hasta la pared de enfrente!
¿Dime, y tú?
TER. En mi corazón
está de tu amor el nido...
JUAN. ¿De veras?...
TER. Hasta he aprendido
de memoria tu canción.
El tío movió una gresca
porque la cantaba...
JUAN. Pues...
TER. Dice que la copla es
demasiado picaresca.
JUAN. Ese es el odio que abriga
en su alma contra el autor.
¡Si es una canción de amor!
TER. El dice que tiene miga.
JUAN. ¡Mas tú, no lo habrás creído!
TER. Dijo que la cosa era...
JUAN. ¡No ves que si la tuviera
ya se la hubiera comido!
Rómpele, pues, la cabeza
cantando, y deja que diga.
TER. ¿Verdad que no tiene miga?...
JUAN. No, mujer. Todo es corteza. (Apasionado.)
¡Dijo ese avaro feroz,
vejete antimusical,

que cantabas mucho y mal
y tenías mala voz!
¡Que diga tales horrores
cuya enormidad espanta
teniendo tú en la garganta
un nido de ruiseñores!
¡Cuando tú cantas con fe,
mi canción enamorada,
vales más que la Nevada,
la Kupfer y la Rezské!

TER. ¡Te estás burlando de mí!
Mi modestia no soporta...

JUAN. No, si á mí lo que me importa
es que tú me des el sí.
Lo das con gracia y amor,
y eres un portento, un pasmo...

TER. ¡Qué entusiasmo!

JUAN. ¡Un entusiasmo
de amante y de profesor!...
Por tu amor seré capaz...

TER. Alguien se acerca... es el tío...
¡Ay, Juan!...

JUAN. ¡No temas!...

TER. ¡Dios mío!...

JUAN. (¡Vuelta otra vez al disfraz!)
(Se lo pone. Teresa ríe.)

ESCENA XI

DICHOS y DIMAS; entra con la cesta

DIMAS ¡Hola! Bromitas y risas...

JUAN. La conozco sin esfuerzo.

DIMAS ¿Sí, eh? ¡Aquí está el almuerzo!
(¡Ya te lo dirán de misas!)
(Dejando la cesta sobre el aparador.)

JUAN. (¿Qué traerá?) (A Teresa.)

TER. (¡Lo más barato!)

DIMAS (Con este golpe lo achico,
ó la entrega por el pico:
¡de una indigestión lo mato!)
¡Saca un mantel!..

TER. (Muy admirada.) ¿Un mantel?...

DIMAS Naturalmente...
TER. (¡Qué pasa
que se usa mantel en casa!)
JUAN. Yo siempre como sin él...
TER. Y aquí...
DIMAS (¡No me comprometas!) (Bajo.)
TER. Aquí está el mantel, más pronto...
JUAN. Esto es un lujo muy tonto...
DIMAS ¿No pones las servilletas?...
JUAN. Yo siento ser importuno...
TER. ¡Servilletas!...
DIMAS Claro es.
TER. ¿Cuántas saco?
DIMAS Tres.
TER. ¿Tres?
JUAN. ¡Tres!
DIMAS ¡Una para cada uno!
JUAN. ¡Vaya unas economías!
DIMAS Son caprichos de Teresa.
Aquí el servicio de mesa
se muda todos los días.
JUAN. ¡Qué escándalo! Quién pensara...
TER. Pero si...
DIMAS (¡Chist, bachillera!)
JUAN. ¡Si sólo la lavandera
cuesta un ojo de la cara!
DIMAS Ahora ayudadme los dos
á sacar las provisiones.
(Entre los tres van sacando de la cesta, y colocando sobre la mesa, todo lo que indica el diálogo.)
JUAN. ¡A pares los salchichones!
¡No tienes perdón de Dios!...
DIMAS Jamón en dulce.
JUAN. ¡Jesús!
¡Chico, estás empecatado!
TER. ¡Y es verdad! (Examinando el jamón.)
DIMAS ¡Un pollo asado!
JUAN. ¡A mí me da un patatús!
DIMAS (¡Este cayó en el garlito!)
JUAN. Yo no cómo en seis semanas...
DIMAS Aceitunas sevillanas
para abrir el apetito.
JUAN. ¡Tú quieres abrir!... ¡Qué horror!...
DIMAS Como sé que comes poco...

TER. (¡Nada, que se ha vuelto loco!)
DIMAS Aún queda aqui lo mejor.
Queso de gruyer... conservas...
JUAN. Hombre, á mí me va á hacer daño...
DIMAS (¡Luego estaremos un año
comiendo sopa de hierbas!)
JUAN. No me invites otra vez,
que estos comestibles finos...
DIMAS ¡Vinos! (Saca cuatro botellas.)
JUAN. ¿Hay vinos?
DIMAS ¡Hay vinos
de Burdeos y de Jerez!
JUAN. ¡Ni pelusa en los bolsillos
podrás tener en tu vida!
DIMAS ¡Pues si ésta, por la comida,
tiene un afán!...
TER. ¿Yo?
DIMAS (Saca un mazo.) ¡Palillos!
¡Hoy vas á almorzar al pelo,
tengas ó no tengas gana!
JUAN. (Contemplando la mesa.)
(¡Esto lo robó! Mañana
duerme en la Cárcel Modelo.)
DIMAS (Señalando á Teresa, y con cómico enternecimiento.)
¡Tierna vid que estrecha el olmo,
no he de prestarla mi savia!
¡Pasteles!
TER. (Yo estoy en babia.)
DIMAS ¡Un sifón! (Sacando uno de agua de Seltz.)
(¡Este es el colmo!)
JUAN. ¡Agua de Seltz! (Desplomándose en la silla.)
DIMAS Para el vino.
Si ésta lo bebiese puro,
se achispaba, de seguro.
JUAN. Pero esto es un desatino...
DIMAS (¡Mi astucia no salió vana!)
JUAN. Esto será extraordinario...
DIMAS ¿Esto? El almuerzo diario...
Siete iguales en semana.
(Dí que es verdad.) (Bajo á Teresa.)
TER. (No lo es...)
DIMAS (¡No importa!) ¿Verdad, Teresa?
JUAN. ¿Cuánto gastas en la mesa?
DIMAS Doscientos duros al mes.

JUAN. ¡Qué derroche!
DIMAS (Señalando las conservas.) Sólo en latas...
JUAN. ¡Yo paso con dos sopitas
de galgo y patatas fritas!
DIMAS (¡Qué glotón! ¡Come patatas!)
TER. ¡A almorzar!
JUAN. La economía...
DIMAS ¿Con ésta economizar?...
JUAN. ¡Si no me atrevo á sentar!...
TER. ¡Vamos! (Haciéndole sentar.)
JUAN ¡Si esto es una orgía!
(Se sientan los tres á la mesa Teresa en el centro.)
DIMAS Mientras corto el salchichón...
tú puedes trinchar el pollo.
(¡Carito me cuesta el bollo,
pero es bueno el coscorrón!)
TER. El olorcillo subyuga...
DIMAS ¡Que lo destrozas!...
TER. Por Dios...
JUAN. ¡Desde el año treinta y dos
que no toco una pechuga!
DIMAS ¡Déjalo, pues, si no sabes!
TER. Traiga usted.
(Quitándole el trinchante con malos modos.)
DIMAS (A Juan.) (¡Qué mansedumbre!)
JUAN. Como no tengo costumbre
de tratarme con las aves...
DIMAS ¿Una aceitunita?...
JUAN. Sí...
TER. Es muy rico el salchichón.
JUAN. Y pica.
DIMAS (A Juan.) Toma un alón.
La pechuga para tí. (A Teresa. Comen los tres.)
Vaya una copa; deseo
que lo pruebes.
JUAN. En seguida.
¡Sabes que os dais una vida
de príncipes!
TER. Ya lo creo.
JUAN. Un poquito de jamón...
TER. Mil gracias. ¡Y es excelente!
JUAN. ¿Sabes que tienes buen diente?
DIMAS Come más que un sabañón.
TER. No tanto.

DIMAS Yo te aseguro...
TER. Como usté tiene proyectos,
da en decir...
DIMAS (Interrumpiéndole.) ¿Eh? ¡Sus defectos
quiere ocultarle al futuro!
TER. ¡Tío!
DIMAS (¡Yo he de armar la gresca!)
¡Si es lo más alegre y más!...
Cántale á mi amigo Blas
esa canción picaresca
que te ha enseñado el simplón
de tu novio, el musiquillo.
JUAN Le tratas mal.
DIMAS ¡Si es un pillo!...
JUAN Vamos á ver la canción.
TER. Bien. (Levantándose.)
DIMAS No hay música peor,
ni letra más deplorable,
ni un modo más destetable
de cantarla.
TER. Eso es favor.
JUAN ¿Es de veras?... (Disimulo.)
DIMAS ¿Que si es de veras?... ¡Calcula,
que es una canción muy chula!
JUAN ¡Yo me muero por lo chulo!

Música

TER. Soy la nieta de un chispero
que murió en la Morería,
y en la calle del Bastero
se dió á luz la gracia mía
de cuerpo entero. (Contoneándose.)
¡Alza y olé!
¡Míreme ustél
¡Ay olé!
Yo voy á la plaza
con cesta y sombrilla,
yo gasto zapatos
con lazo y hebilla,
yo llevo la bata
planchada y muy tiesa,
yo tengo la cara
como una duquesa...

¡Olé, porque sí!
¡Yo soy una barbi
con mucho de aquí!
(Baila unos compases de zapateado.)

—

Yo nací en cuna de flores,
mi madre tuvo un estanco
y yo me chiflé de amores
por un gaché del Barranco
de Embajadores...
¡Alza y olé!
¡Ay que gaché!
¡Ay olé!
Yo gasto la chambra
con mucha puntilla,
me rizo el cogote
con dos tenacillas.
Yo digo á la gente
sin guasa ni *achares*,
con estos pinreles
con estos andares,
¡olé por que sí!
¡Yo soy una barbi
con mucho de aquí! (Baila.)
(Juan sin poderse contener se levanta entusiasmado y baila el zapateado con ella. Dimas levanta los brazos al cielo escandalizado.)

Hablado

DIMAS ¡Otra, y van tres! (Le da una copa á Teresa.)
TER. ¡La primera!
DIMAS Antes te has bebido dos.
TER. ¡Si es la primera!
JUAN ¡Por Dios!...
DIMAS (Ya lo estás viendo. Embustera.)
JUAN (¡Bueno! La corregiré.)
Me ha chiflado la chiquilla.
DIMAS (Ahora te doy la puntilla,
ya verás.) (A Teresa.) Sirve el café.
(Vase Teresa.)

ESCENA XIII

DIMAS y JUAN

JUAN ¿Tú tomas café?
DIMAS Especial.
Moka puro.
JUAN No lo creo.
DIMAS Vaya, dos veces al día.
JUAN Dimas, hablemos en serio.
¡Eso es arruinarse! (Dimas se frota las manos.)
DIMAS ¡Toma!
¿Pues qué es lo que estoy diciendo?
DIMAS Si te casas, como anhelas,
con mi sobrina, te advierto
que yo no compro el *trouseau*,
que no la doy ni un pañuelo...
JUAN (¡Ya estoy harto de fingir!) (Se levanta.)
¿No la das nada? ¡Me alegro!
DIMAS Que no tiene dote...
JUAN Y qué...
DIMAS La aceptas así...
JUAN La acepto.
DIMAS Que los gastos de la boda
serán de tu cuenta...
JUAN ¡Bueno!
DIMAS ¿Qué dices? ¡Tú estás borracho!...
JUAN ¡Con la chica me contento!...
DIMAS ¡Luego tú eres un farsante, (Colérico.)
un bribón, un embustero!
JUAN. Dimas... Dimas...
DIMAS ¡Un avaro
de guardarropía!
JUAN. ¡Eso!
DIMAS ¡Y te bebes mi Jerez
y me has robado un almuerzo!
Blas, nos veremos las caras.
JUAN. Yo no soy Blas...
DIMAS ¿Eh?
JUAN. (Arrancándose la barba y la peluca, que tira sobre la mesa.)
¡Ni quiero!

DIMAS ¡El de la escalera!
JUAN. El mismo,
y acaben ya los enredos.
Papá es muy rico...
DIMAS ¡Tu padre
es rico!
JUAN. ¡Pues ya lo creo!...
DIMAS ¿De veras?...
JUAN. Tiene diez casas
en la calle de Toledo...
DIMAS ¿Aquí en Madrid?...
JUAN. ¡En Madrid!
¡Y yo soy el primogénito!...
DIMAS ¿El primo? ¿Por qué no hablabas?...
JUAN. Porque yo soy muy modesto.
Conque si se digna usté...
DIMAS Una condición primero.
JUAN. Diga usted qué condición.
DIMAS Que has de pagar el almuerzo.
(Sale en este momento, y al ver á Juanito sin disfraz, lanza un grito.)
TER. ¡Se descubrió!
DIMAS Acércate.
TER. Tío, yo...
JUAN. No tengas miedo.

ESCENA FINAL

TERESA, DIMAS y JUANITO

DIMAS Vuelve tu mano á pedir.
¡No temas que me alborote!
Se casa y no quiere dote,
es forzoso transigir.
TER. Tío...
JUAN. Don Dimas...
DIMAS El chico
te idolatra... tú dirás...
TER. Yo... que le quiero.
DIMAS Además
su papá es un hombre rico.
Pero si habéis de alcanzar

completa mi aprobación,
impongo una condición...
Que me habéis de convidar
á comer...

JUAN. De buena gana...

DIMAS No, no pido gollerías,
dos veces todos los días,
siete veces en semana.

TER. ¡Habrá viejo marrullero! (Al público.)
Aplaude, por compasión,
que va á pedirte dinero,
antes que caiga el telón.

TELON

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

3 0112 117460516

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.